LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

PORTE PAGO — PORTE PAGO

ANO VIII — Núm. 284

Buenos Aires, Junio 7 de 1913

APARECE LOS SABADOS

DIRECCION: COLOMBRES 1062

SUSCRIPCION:

República Argentina, por mes 0.50

Exterior, por mes, pesos oro 0.25

Audacia y cinismo parlamentarios

La impugnaciones hechas al presupuesto por la representación socialista, han dado ocasión a los representantes del régimen del capital, y especialmente al diputado Peña, miembro de la comisión del ramo, no solamente para defenderlo, sino también para justificar! todo el pasado de treinta años acá de la clase dirigente, que nosotros llamaríamos más exactamente clase dominante.

No solamente ha justificado! la conducta de la clase dominante, sino que la ha ensalsado, la ha glorificado y recomendado a los diputados que le escuchaban, como una colaboradora inteligente, honesta y eficaz en los progresos y la cultura del país.

Así resulta que el bienestar, que la civilización que hemos alcanzado, no es debida a la acción productora, que ha conseguido vencer todos los obstáculos y cortapisas en el orden económico, institucional y financiero, sino a la acción de los gobernantes, empeñados, sacrificados contínuamente, en favor del desarrollo económico del país y de su cultura civilizadora...

Las impugnaciones se han convertido en elogios y aplausos, y basta leer el discurso del diputado Peña para apercibirse de las aprobaciones contínuas y de los aplausos que con frecuencia interrumpían al orador los demás diputados. El silencio de los radicales en esta emergencia ha sido bien significativo.

En la vida parlamentaria, como en la abogacía de los tribunales, a fuerza de defender el pro y el contra de las cuestiones, se llega a perder el criterio moral de la vida, y se concluye por defender hasta con entusiasmo los asuntos más delictuosos y más inmorales.

No hace muchos años, treinta años atrás, dice el diputado Peña, y quien haya vivido en este país durante ese tiempo no ha conocido o más exactamente no ha experimentado las trapizondas y los robos colecivos llevados a cabo por la clase dirigente?, con una ignorancia financiera tal que condujeron a la bancarrota todas las industrias, todos los negocios de la campaña y de la ciudad, con impuestos excesivos que no consultaban sinó la concupiscencia insaciable de los que dirigían!

Cuando no encontraron más que gravar se lanzaron a negociar! con los puestos públicos, lo que obligó al doctor Goyena, diputado entonces, a lanzar en plena Cámara al rostro de la clase dirigente, aquella frase culta, pero que fué como una marca de fuego: «negocium», con la que les quería significar que habían convertido la Casa de Gobierno en una cueva de malhechores.

Nada les bastaba... lejos de colaborar en el progreso y cultura del país, parecían empeñados en dificultar su marcha, en arruinarlo, y así se ha podido observar el desfalco de los Bancos garantidos, del Banco Nacional, del Banco de la Provincia, del Banco Hipotecario de la misma... Todas las instituciones donde pudieron intervenir, fueron defraudadas completamente y obligadas a liquidarse en medio de la vergüenza y de las condenaciones del extranjero, víctimas también de los robos, y entre las aflicciones, lágrimas y miserias del pobre pueblo que había depositado en aquellos bancos sus ahorros, en la creencia que serían respetados por la honradez! y la cultura! de la clase dirigente, como ha tenido el cinismo de afirmarlo el diputado Peña, sin que la representación Socialista y Radical le arrojaran al rostro, todo ese pasado de ignominias y de miserias que sublevaron la conciencia pública y lanzaron al pueblo a la Revolución.

La historia de la clase dirigente! de treinta años acá, es caracterizada, no sólo por una inepcia financista, sino también por una ausencia de moralidad.

Pero fué tanta la perversión del sentido moral de la clase dirigente, que hasta dispusieron de los «depósitos judiciales».

¡Puede afirmarse sin temor de ser desmentido, que este desgraciado pueblo ha avanzado, ha progresado, a pesar de la ineptitud y de la corrupción de la clase dirigente!

Ha tenido suerte el diputado Peña pues su actitud audaz, ha podido ocasionarle momentos muy desagradables, como también a todos los otros miembros del Partido Autonomista Nacional, a quienes comprometió al recordar actos que el pueblo con su magnanimidad infinita había resuelto olvidarlo.

Para concluír diremos que los diputados socialistas, están empeñados en una obra vana, pues los argumentos, los razonamientos nada pueden contra las conveniencias de los señores diputados... Estos vienen realizando una obra, y no les faltará argumentos y razonamientos para oponerlos a los que aquéllos formulen.

Y eso que sólo se ha tratado hasta ahora de ligeras reformas, de superficiales mejoras, que cuando intenten atacar sus privilegios, discutir su supremacia social, ya los verán de lo que son capaces; y entonces se convencerán de que la cuestión social, no es asunto de discursos y de argumentación, sino de fuerza.

La patria es el interés comercial

En una correspondencia de España publicada en «La Nación» del 29 de Mayo último, se habla de las causas del reciente viaje del rey a París y de la alianza en que el gobierno español debe apoyar su situación. Si bien se discute a cuales naciones se aliará el país, ya está visto que será a las dos viejas y tradicionales enemigas de España, con las cuales ha luchado siglos enteros, y estando aún frescos los recuerdos de Trafalgar y la invasión napoleónico: Inglaterra y Francia. El país clásico de la hidalguía, únese en alianza con sus enemigos tradicionales, apoyándose en el siguiente argumento, extractado de la prensa española: porque «España vende a estas naciones productos por valor de 516.530.000 pesetas, o sea 403.910.000 pesetas más de lo que exporta a las naciones de la triple».

He ahí, pues, el interés comercial decidiendo la alianza de la patria española con las otras cuyas conveniencias la subordinan. Esto es bien claro: la patria es el interés capitalista, es el gran negocio común de los capitalistas, es la bolsa de comercio.

Otro dato importante: el señor Melquiades Alvarez, jefe de la conjunción republicano-socialistas, el más puro de los republicanos de España, ha declarado que este país debe dotarse de una escuadra para poder prestar un apoyo efectivo en caso de guerra a las naciones de la nueva combinación. De donde se ve que el interés capitalista subordina no sólo a los gobiernos sino también a las oposiciones impeliéndolos a aliarse con sus enemigos del mundo político.

Esa es la patria.

Esa es la política.

Sobre el manifiesto de la Comisión de Unificación

Tocad la matadura del asno con propósito de curarlo y recibiréis coces. Así pasó con la gran Fulana... (para usar la acertada expresión de «La Protesta», respecto a la F. O. R. A.), que la comisión de unificación presentó al proletariado, como una... gran Fulana, como en realidad es, roída por las úlceras venenosas del sectarismo, comida por la sífilis que ha agotado toda su fibra revolucionaria; que la gran Fulana, hirviendo en piojos y llena de baba sus labios, al pretender pasar ante los trabajadores como un monumento de honestidad, no era más que una gran... Fulana, buena para un barrido como para un fregado.

Bastó que la comisión de unificación revelara esa verdad, indicara al proletariado esa llaga purulenta, con el fin de que la extirpe, para que los canfinfleros que rodean a la gran Fulana elevaran sus gritos al cielo, pidiendo justicia o responsabilidad (como si no les bastara la responsabilidad de 14 miembros de la comisión, sobre 15), para que dijeran si la Fulana era una gran Fulana o era una gran señora.

Fueron primero al sindicato de ladrilleros (adherido a la Confederación) y en una asamblea donde había concurrido el «numeroso» contingente de 15 obreros, se resolvió por 8 votos, que el sindicato de ladrilleros, sin discutir por cierto las causas del manifiesto de la Comisión de Unificación, no debía aceptar que se dijera que una prostituta era una prostituta, sino que para salvar las formas y el nombre, debía pasar por una señora honrada. La gran Fulana aquí, tuvo ocho votos, pero en que forma... para guardar las formas... y porque ciertas cosas no deben decirse.

Luego, los canfinfleros de la Fulana, contentos y satisfechos por la votación, no tuvieron inconveniente en calificar de numerosa asamblea (eran 15 justos), la que había tomado esa resolución.

Más tarde el sindicato de zapateros, acuerda aprobar la conducta de sus delegados y responsabilizarse con el manifiesto de la Comisión de Unificación, y los compadres de la Fulana, tragándose la espina dicen: «como se vé la sociedad de zapateros resulta más valiente que el Comité...» ¿Porqué? Si el comité ha lanzado el manifiesto y todavía no se ha rectificado ¿no significa que mantiene incólume sus declaraciones?

Más tarde la «Unión Chauffeurs» trata el asunto, y los admiradores de los canfinfleros de la gran Fulana, que nunca han hecho nada por la organización de este sindicato ni siquiera son socios, quisieron echar su cuarto a espada, pero la numerosa asamblea de chauffeurs que sabe que tiene al frente de su organización a hombres de valía, lo aplaude y aclama, rechazando la intromisión de los Castiñeiras (los hermanos del «cochero» anarquista candidato a diputado en las últimas elecciones), por no pertenecer a la organización, y por 76 votos contra 13, vota responsabilizarse y hacerse solidaria con el manifiesto, por considerar que en él no se hace más que una escueta exposición de la verdad.

Y como la verdad es siempre garrotazo que duele, al pegar en la matadura, arrancó materia, pus, y los que recibieron el golpe resuelven condenar los «insultos y conceptos injuriosos», que dicen tiene el manifiesto.

¡Faltaba que los culpables estuvieran de acuerdo con los palos recibidos!... ¡Y dicen todavía, que no se solidarizan con ellos!...(los palos que han recibido). Ah! pobres microcéfalos...

Hace tiempo que no se acostumbra el «mea culpa» y esas grotescas resoluciones que se quiere adornar con las palabras de «ya sean integrantes de la F. O. R. A. (léase Fulana) o autónomos» atribuyendo a estas últimas organizaciones los insultos que ellos dicen hay en el manifiesto, han sido desmentidos por las dos primeras orgaizaciones autónomas que se han pronunciado a este respecto: Zapateros y Unión Chauffeurs.

La desviación socialista

Es necesario dejar clara constancia de una declaración completamente militarista hecha en la cámara de diputados por el doctor Palacios, declaración reproducida en el órgano del partido, sin la menor observación.

He aquí las palabras del diputado socialista:

«No será necesario que yo vuelva a insistir sobre mis manifestaciones anteriores de que no pretendo desde ningún punto de vista realizar el más mínimo acto que pueda producir el desprestigio del ejército.

He dicho con toda claridad que soy decidido partidario de la defensa nacional y que como miembro de este parlamento deseo contribuir con mi voto a que se subvenga a todas las necesidades de la institución armada que en este momento histórico es indispensable».

Esta declaración fué publicada en «La Vanguardia» del 18 de Mayo, y aunque un poco tarde dejamos constancia de ella sin comentarla porque es demasiado clara y porque nuestro juicio al respecto ha sido expuesto, repetidas veces.

Confederación Obrera Regional Argentina

CONFERENCIA

Sobre el tema: LA CLASE TRABAJADORA FRENTE AL ENCARECIMIENTO DE LA VIDA, dará una conferencia pública la C. O. R. A. el sábado 14 de Junio, a las 8 de la noche, en el salón de la calle Méjico 2070.

La conferencia estará a cargo de los compañeros José Montesano, Sebastián Marotta y Luis Lotito.

Los trabajadores están en el deber de concurrir a este acto y otros que patrocina la Confederación O R. A., con el fin de orientar al proletariado sobre este problema de palpitante actualidad.

Los esclavos blancos

Con este sugestivo título publica «La Prensa» del 17 de Mayo un suelto referente a la vida de los peones de los yerbales y obrajes, que pone al desnudo las llagas republicanas y burguesas de estas democracias liberales.

En varias ocasiones nos hemos ocupado de eso, pero sabido es que todo lo que dice la prensa obrera son «exageraciones». Ahora es el gran órgano de la burguesía argentina que debe confirmar nuestras verdades, repetidamente expuestas a la luz del día.

El artículo aludido es toda una leyenda dolorosa, la narración espantosa de una realidad más espantosa aún, como puede apreciarse por lo que va a continuación:

No vamos a decir una novedad, sino a renovar viejas propagandas de la prensa nacional y de la paraguaya; porque el mal que ha de ocuparnos es común a los dos países, respecto a la forma inhumana, en un todo opuesta a las más elementales nociones de libertad individual, como son contratados y tratados los peones que se emplean en el trabajo de los bosques, y particularmente, en los yerbales. Hombre que a ellos ingresa, es un esclavo, cuya liberación no depende del esfuerzo individual ni del fallo de los jueces, y cuya vida es un martirio perpetuo, desde el instante en que firma el contrato, hasta que la muerte llega a redimirle.

Parecerán paradojales nuestras afirmaciones, y, sin embargo son una verdad tan indiscutible como dolorosa, un rotundo desmentido a la civilización de que blasonan estos países sud-americanos, el Brasil en primer término. El trabajo de los yerbales es duro, debe ser realizado en pleno desierto, luchando con todas las inclemencias de la naturaleza, sin el menor halago fuera del mísero salario, sin médicos para los casos de enfermedad, sin amigos y sin familia; quien apremiado por la miseria, acepta ese modo de vivir—o de morir, si hemos de hablar en puridad—debe empezar por hacer abandono de sus padres, de su mujer y de sus hijos.

Para decidir a los peones, los contratistas encargados de la recluta, les deslumbran ofreciéndoles, en calidad de anticipo, cantidades relativamente considerables de dinero—lo que, trabajando bien, pueden ganar en seis meses o un año; si el pez no muerde el cebo, se ponen en juego los estímulos del alcohol. Rara vez resiste la víctima—las víctimas, que suman muchísimos millares—y una vez endeudadas, después de dejar algunos pesos a sus familias y gastar el resto en proveerse de lo indispensable para no perecer de miseria, se ponen en camino hacia su Calvario. Ya sometidos al dominio de las empresas, queda cerrada la puerta a la esperanza: no hay escapatoria.

No hay escapatoria por múltiples causas, la primera de las cuales, es que el peón nunca chancela su deuda; antes de pagar la primera, debe contraer otra, luego otra, y así, hasta que cae para no levantarse jamás. Quienes conocen las interioridades de ciertas empresas, saben que la mayor parte de su capital consiste, a renglón seguido, del valor de los campos y fincas, en la cuenta de «anticipos a las peonadas». Esta cuenta suele sumar millones. Si el peón, halagado por la falaz ilusión de mejorar, se decide a trasladarse de una explotación a la vecina, pasa junto con su deuda: el nuevo contratante o amo, la paga al procedente. De ese modo, el obrero y su deuda constituyen una especie de ser físico y moral indivisible.

Les quedaría el recurso de la fuga ¿Hacia donde y con qué perspectiva? Rarísimos son los que la emprenden, y más raros aún los que triunfan en la aventura. En ciertas regiones desiertas, aparte de la casi imposibilidad material de que un hombre sólo, se baste a sí mismo, orientándose hasta dar en tierra civilizada, no impera otra ley que la fuerza, en lo más brutal e irresponsable de su empleo. ¿Quién pide cuenta a los bosques impenetrables de los seres humanos que sucumben en su seno? Y, aún en la hipótesis de que los pocos fugitivos no mueran, ¿quién les libra, si son apresados, de bárbaros castigos? ¿A quién acusar y ante qué jueces?

En el Paraguay son conocidas estas crueldades, esa esclavitud de los hombres blancos, particularmente explotada en la inmensa zona yerbatera de Matto Grosso, y también se las conoce en nuestros territorios del Norte y en la provincia de Corrientes. Hombre que se va, no vuelve; si alguno regresa, puede decirse que se ha operado un milagro, y ese vendrá enfermo, inutilizado para el trabajo, embrutecido por la soledad y por el alcohol. En Misiones, en el Chaco, en Formosa y en el Norte correntino, suelen hacerse a la gruesa las contratas de peonadas. No exageramos en lo más mínimo.

VIDA OBRERA

La huelga de los obreros del F. C. P. —Energía y solidaridad obrera — Triunfo de los obreros.

Informamos ampliamente en el número anterior, del movimiento de solidaridad desarrollado en el ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, iniciado en Villa Mercedes (San Luis), que inmediatamente se extendió a Justo Daract, Beazley, Villa Dolores, Rufino, Laboulaye y Huinca Renancó, y que estuvo a punto de adquirir las gigantescas proporciones de una huelga colosal en toda la extensa red de esa compañía, pues Mendoza, La Paz, Palmira, Junín, Mercedes, Maldonado y varias otras estaciones parecían dispuestas a fortalecer la lucha para facilitar el triunfo de sus hermanos. Hasta los maquinistas y foguistas organizados en «La Fraternidad», en esta emergencia aparecieron animados de un gran sentimiento de solidaridad hacia sus hermanos de los talleres y dispuestos también a afrontar con heroísmo la lucha provocada por el capitalismo absolutista y tiránico.

Según nuestros informes, la sección de Junín, Justo Daract y Mendoza, desde el primer instante han ofrecido su solidaridad y han cooperado eficazmente en la lucha que a pesar de toda la extrañeza terminó con un completo triunfo de la organización obrera la cual ha obligado a la poderosa empresa a dejar sin efecto la destitución de dos obreros.

El acto de los camaradas ferroviarios es así doblemente simpático y alentador. La organización aparece una vez más, no como ha sido expuesta, algo inferior destinada a sa-

tisfacer necesidades materiales solamente, sino dotada de todos los atributos morales necesarios para crear una forma social superior; el atributo de la solidaridad, que hace de los productores hermanos animados de un propósito común grandioso y noble de bienestar general.

He ahí la lucha sindical, titulada como egoísta y brutal, decidiéndose para imponer a una poderosa empresa burguesa la readmisión de dos obreros injustamente despedidos. Diez o veinte mil hombres iban a desafiar el hambre y las persecuciones para defender a dos de los suyos. La lucha del sindicato, la acción directa de los mismos productores, es la única que puede hacer práctica aquella bella máxima: «uno para todos y todos para uno», que es la piedra fundamental de la unión de las productores conscientes en sus agrupaciones sindicales.

Es necesario hacer constar el activo trabajo de la Federación Ferroviaria, que desde el primer momento tomó todas las medidas tendientes a asegurar el éxito de la acción. Ya había resuelto envíar un delegado al lugar donde se produjo el conflicto, a fin de que contribuyese a la labor de propaganda de las secciones extendidas en toda la línea.

Así se hacen respetar los derechos obreros, con la acción y la solidaridad, rápida, enérgica, y por lo tanto eficaz. La poderosa compañía hubiese podido fácilmente vencer a una sección o dos; pero cuando vió que el ataque iba a ser general, y se halló ante una perspectiva de paralización prolongada, tuvo que reflexionar y reponer en sus puestos a los dos despedidos.

Así se afirma con un nuevo hecho la naciente Federación Ferroviaria.

La huelga de chauffeurs — La Compañía General abre las puertas

Después de treinta días de estúpida resistencia, la Compañía General de Automóviles ha abierto las puertas del garage, el domingo 1.o del corriente.

La intentona tuvo por objeto pulsar el espíritu del personal huelguista y ver como se hallaban después de un mes de huelga. Pero como no tuvo en cuenta la huéspeda, resultó lo que era de esperar. De los doscientos veinte chauffeurs en huelga, sólo dos o tres desgraciados, como buenos pescados, se han prendido a la carnada y tragado el anzuelo, que la Compañía, con habilidad supo tender. De más de 200 obreros, solo dos o tres pobres diablos que formaban parte en las filas del valeroso personal huelguista, han desertado, como decimos, del puesto de combate. Otros adventicios, que serán de todo, hasta policía, menos chauffeurs, se han prestado a la farsa patronal para hacer creer a los obreros, de que la Compañía cuenta con personal.

El sindicato al frente del cual se hallan hombres avezados en las luchas, no se arredra por tan poca cosa y sigue activando la propaganda para mantener la unidad entre los huelguistas. El gremio en general, presta su solidaridad y secunda al sindicato, persiguiendo en todas las formas a los inútiles sujetos que se prestan de fantoches para la C. G. de A. Tanto es así, que ninguno de los traidores puede transitar por las calles céntricas de la ciudad, donde pasan los automóviles conducidos con chauffeurs conscientes y altivos. Como perros sarnosos tienen que huír para las orillas, de donde cuando llega el anochecer huyen, por temor a justas represalias de los huelguistas que ven arrebatado el pan y sus derechos a una mayor cantidad, por esos desgraciados instrumentos. Cuando son las seis de la tarde los pocos automóviles que salen de la Compañía General, están tranquilamente en el garage, por que quienes los sacan de día no se atreven a continuar de noche. ¡Es tal el procedimiento cariñoso que se usa con esas niñas traviesas que durante el día corren desesperadamente por esas calles de Dios, que cuando llega la noche, con la obscuridad temen que algún corazón apasionado las arrebate por calles solitarias y obscuras, y aprovechen de la circunstancia, en un exceso de pasión, para violentarlas... cariñosamente.

Huelga de Bronceros

En los talleres de los burgueses Haunt y Pizza, (ambos socialistas y el último candidato reciente del partido socialista en la provincia de Buenos Aires) se viene sosteniendo una huelga, donde los burgueses, «compañeros»... socialistas, oponen tenaz resistencia a las justas pretensiones del personal que quiere que se revoque una resolución patronal referente a la imposición del trabajo a destajo.

A pesar del socialismo de los «compañeros»... Haunt y Pizza, frente a la paralización de sus obreros han hecho publicaciones en los diarios burgueses solicitando personal nuevo. Nadie concurre a estos llamados, y sólo trabajan los no menos «compañeros»... capataces, quienes no pueden a pesar de todo, substituír a todo el personal huelguista.

El burgués Pizza, uno de los fundadores del partido socialista argentino, es desde hace muchos años, burgués. No obstante, en el último congreso del partido socialista, estuvo como delegado discutiendo los grandes intereses... proletarios... En una de las últimas elecciones era candidato «obrero» del partido socialista a la Cámara de Diputados, a donde iba a defender, si es que obtenía el triunfo, los intereses... de la clase obrera... En una de las últimas manifestaciones del partido socialista, era también, comisario general de la columna. En fin, Pizza es un miembro conspícuo del partido socialista, «el partido del pueblo»... como dice el manifiesto de la sociedad de bronceros y donde, recien ahora recuerda, no debe pertenecer.

Los compañeros de la comisión de la sociedad de bronceros, que indirectamente hacen propaganda para el partido socialista al decir que los farsantes no deben formar parte del partido que defiende verdaderamente al pueblo, deben de tener en cuenta que aparte de acordarse tarde, es impropia su pretensión.

En los partidos políticos y los grupos ideológicos pueden formar parte todos los individuos. Lo que no puede ser es que la organización que es esencialmente obrera y formada por obreros solamente, esté sometida a la influencia de un partido o grupo ideológico. Pizza, no es farsante por el hecho de haber determinado la huelga en su taller. Es farsante desde que cambió su condición de obrero y se hizo burgués y pretendió continuar siendo socialista. Farsante simpático al partido que lo designó candidato a diputado y delegado al congreso último (con más de 60 obreros a quienes explotaba) para defender los intereses del proletariado explotado y escarnecido por la clase capitalista que lo tiene sometido a un régimen de salario.

Además, si Pizza como farsante no debe pertenecer al único y verdadero partido del pueblo, donde debe haber hombres sinceros (según el manifiesto de la sociedad de bronceros), el 50 por ciento de los componentes de ese partido debían desaparecer. Es ese 50 por ciento que entretiene al otro 50 por ciento de buena fé en los asuntos de un partido político y los distrae de la organización obrera. Los intelectuales, e industriales, en el partido socialista son muchos. Y mientras el industrial lo explota en el taller, el intelectual en el partido, le explota la consciencia. Unos y otros son farsantes que pasan por hombres sinceros.

De manera que la sociedad de bronceros tenía una bella ocasión para demostrar a los obreros, cómo los capitalistas, aún cuando sean socialista o anarquistas, teniendo ellos un interés opuesto al de los obreros, no pueden defender los intereses proletarios e ir contra los suyos. Forzosamente tienen que defender sus intereses capitalistas, que en pugna con los intereses obreros, los coloca en condición de lucha. Con ésto, la comisión de la sociedad de bronceros, cumpliendo con los dictados de la lucha de clase, contribuiría a esto: mantener clara y neta la separación entre obreros y patrones; los primeros en la organización sindical, los segundos en la fábrica, los partidos políticos, grupos ideológicos, parlamento etc. Contribuiría a divulgar entre los obreros del gremio, aquellas sabias frases de Marx: «La emancipación de los trabajadores solo ha de ser obra de los trabajadores mismos», organizados como clase en sus sindicatos, y no en los partidos, donde se amalgaman los intereses más contradictorios del médico, abogado, industrial, comerciante, periodista, procurador, obrero, etc. Si así hubiera tomado el asunto la comisión de bronceros, creemos que había obrado mejor de lo que obró...

Huelga de carpinteros de ribera

Se han declarado en huelga los obreros carpinteros de ribera reclamando el siguiente pliego de condiciones: oficiales 7 pesos de jornal, para los no oficiales 1 peso de aumento sobre su salario. Carpinteros de obras blanca: oficiales 6 pesos medios oficiales 5 pesos.

Desde hace más de diez días que sostienen la huelga, pues la Unión Talleres Naval que se ha negado admitir una delegación del sindicato, se ha negado también aceptar el pliego de condiciones.

Los desorganizadores

A LOS LADRILLEROS

En «La Protesta» del 14 de Mayo sale un artículo bastante mal inspirado, en que se me atacaba veladamente, pero no le hice caso ninguno, pues a ese periódico le concedo el perfecto derecho de mistificar. Después, en la misma hoja, en el número del 1.o del corriente, Modesto González, queriendo refutar un artículo de Mauricio E. López, ataca y mistifica mayormente. Empieza diciendo que López «en la asamblea del 18 del pasado quiso hacer reconsiderar la resolución del gremio de ladrilleros...» Esta es una impostura de González, pues el 18 de Mayo no tuvo asamblea nuestro gremio...

Después de esto pretende culpar a otros de la decadencia del gremio, cuando él es el principal culpable, por su obra de zapa hecha para conseguir el aumento de la marca (tamaño) del ladrillo, lo que produjo un gran descontento, como se vió después, cuando hubo que reconsiderar ese acuerdo. Y bien, para conseguir esta medida favorable para los patrones González anduvo trabajando meses y meses, amenazando con renunciar, con retirarse de la sociedad, diciendo a todos que la sociedad iba a desaparecer, haciendo una verdadera conspiración contra la sociedad, lo que lo hizo bastante sospechoso. Al fin salió con la suya porque supo engañar a algunos miembros de comisión y con tantas insistencias lograron obtener que una asamblea votase el aumento de la marca, y con eso quedó satisfecho. Pero en vista del resultado desastroso y el descrédito que trajo sobre la sociedad, fué reconsiderado el acuerdo, pero ya la desconfianza había cundido, y desde entonces las asambleas no se vieron más concurridas como antes. La culpa, entonces, de la decadencia la tiene principalmente él, que para descargársela la quiere echar sobre otros.

Queriendo pasar como individuo que vale algo habla de que en los momentos de peligro sacaban el periódico anárquico y eso es también mentira, pues sabido es que en esos momentos nadie se ocupaba de ella y tuvieron que sacársela compañeros de la Confederación, los mismos que lucharon por el gremio en todos los momentos que fué necesario, y durante un año y medio, incansablemente. En cuanto a que en las asambleas del gremio se haya negado la existencia de la Federación, no es una cosa del otro mundo. «La Protesta» lo dijo repetidas veces y recién hace seis meses, en vista del congreso de unificación se llamó una reunión para tratar de resucitarla nombrando un consejo. Si eso se dijo, pues, es una gran verdad, como es verdad que la han reorganizado sólo para oponerla a la unidad obrera que ya era casi un hecho.

En cuanto al modo cómo fué votada la adhesión del gremio a la Confederación, le diré que fué votada cuando las asambleas estaban compuestas por miles de obreros y por casi unanimidad. No es como ahora, que por nueve votos consiguen resolver en favor de sus tendencias... Compare, si sabe comparar...

Dice González que en la próxima asamblea va a proponer que nuestro sindicato se adhiera a la Federación por estar en esta «formidable» institución los albañiles, que nos pueden prestar una solidaridad enorme, pues a lo sumo cuentan con «treinta» socios (y esto que están adheridos a la Federación) y la renombrada Sociedad de conductores de carros que hace dos años que está manteniendo con promesas a los canteristas de Cerro Sotuyo de prestarles solidaridad, pero no pueden. Después sabemos que en nada intervienen en los hornos de ladrillos, y lo que nosotros deberíamos de hacer es una activa propaganda para atraer a nuestro gremio a los carreros de hornos, que por esto tenemos en nuestro gremio la palabra «Ladrilleros y anexos»; así que con los anexos entran todos los trabajadores de hornos.

La Confederación tiene cobijadas en su seno las más fuertes organizaciones del país y las únicas que lucharon en la fuerte reacción del centenario, y en el último congreso de Fusión demostró ser la única que quiere la unidad de la clase obrera. González dice que la Confederación no es una institución obrera sino de individuos como si toda asociación no fuera un conjunto de individuos... Debemos pensar serenamente este asunto, que es la muerte del gremio; recordad el fuerte retroceso que tuvimos cuando la cuestión del aumento de la marca, del cual González fué causante. Y ahora si se lleva a cabo este proyecto será la muerte de nuestra sociedad. Debemos de tener presente que la Confederación Obrera Regional Argentina, que es nuestro puntal desde que nos organizó hasta la fecha, que le debemos las cotizaciones desde el mes de Noviembre, nos ha prestado y nos presta su valioso apoyo moral y material.

Lo que les recomiendo, compañeros, ladrilleros, es que mediten bien y procedan con criterio propio y no se dejen arrastrar por ningún apasionamiento ni individuo.

El cinismo de estos señores desorganizadores llega hasta el extremo de hacer publicar su artículo como nota de la sociedad. Para eso la quieren ellos, para hacer lo que quieran, para mangonearla a su gusto, y para eso la quieren llevar a la Federación.

V. Tuset.

El Sindicalismo en Sud-Africa

Varias veces nos hemos ocupado del movimiento netamente sindicalista que surgió en la región minera de Johonesburgo, animado por trabajadores que están inspirados en los principios y sistemas de organización de los «Trabajadores Industriales» de los Estados Unidos, y de la nueva orientación sindicalista de las organizaciones inglesas, que cada vez más van dejando su antigua forma puramente conservadora y gremialista, para adoptar los métodos del sindicalismo revolucionario de los trabajadores franceses.

Pero nadie mejor puede explicar esa nueva corriente obrera que uno que ha vivido y actuado en el seno de la misma, palpitando con sus propias palpitaciones, sintiendo y viendo todos sus actos.

Este es el camarada Glynn, secretario de una organización sindicalista denominada «Unión de Trabajadores Industriales del Africa del Sud», que en un artículo publicado en «La Voz del Pueblo» de Johonesburgo expresa un concepto completamente sindicalista de la organización: Este movimiento tiene su foco en esta ciudad, pero se extiende a todas las ciudades industriales de sud Africa.

Para apreciar mejor la nueva orientación obrera de esa región, ofrecemos a los lectores los conceptos vertidos en ese artículo.

Dice el camarada Glynn:

El sindicalismo industrial, a mi parecer, no es otra cosa que la práctica del socialismo. Si mañana, todos los asalariados, desde los más altos empleados hasta los más modestos obreros, se convirtieran al socialismo, no creo que por esto el asalariado hubiera desaparecido, puesto que para abolir el asalariado es necesario, además, que los trabajadores estén organizados convenientemente en sus industrias respectivas, para hacer prevalecer el orden y el método en la producción y repartición. Y aquí está la diferencia entre nosotros y los socialistas.

Aquellos que generalmente se llaman socialistas, no piensan más que en estas cosas: buenos prosélitos teóricos al socialismo. Ahí se paraliza su obra. Los sindicalistas revolucionarios en cambio no buscan solamente hacer consciente al proletariado, de sus intereses, sino que lo preparan y lo educan para hacerlo capaz de una cooperación inteligente para el día en que el capitalismo sea destruído.

Pero si ese es su ideal, los sindicalistas revolucionarios creen poder realizar, desde ya una obra útil para su clase.

— «Paliativos», gritarán algunos socialistas.

— No, los mejoramientos económicos, conquistados con la lucha y organización, no son paliativos en la sociedad actual. Paliativos son aquellas piltrafas que de cuando en cuando arrojan los burgueses y parlamentarios a la clase obrera para engañarla y hacerle creer que los capitalistas son los verdaderos benefactores. Pero esas piltrafas, como ha demostrado la experiencia, no mejora en nada la situación de los trabajadores, aunque tampoco la empeora.

Al contrario, los aumentos de salario, los mejoramientos en las condiciones de trabajo, etc., son réformas que hieren directamente la renta, el interés y la ganancia de los capitalistas. Pero como las clases capitalistas tienen a su disposición todas las fuerzas del estado para protejer la santa trinidad de estas tres fuentes de su recurso se deduce como resultado que la sola presión del proletariado obrando sobre el terreno económico, podrá obtener el triunfo sobre el capitalismo.

— Pero — dirán los viejos trade-uninistas — eso quiere decir que hay que hacer huelgas; pero ya nosotros hemos hecho muchas huelgas.

—Es verdad, pero cuando el trade-unionismo lanza esta afirmación, olvida que por una vez que hicieron huelga, por lo menos una docena la traicionaron.

El error de las uniones obreras del viejo estilo, está en no querer reconocer que se puede ser carnero aún cuando se pague la cuota en el sindicato y se tenga el recibo en el bolsillo.

Se es carnero todas las veces que se continúa trabajando mientras los compañeros de la misma industria o industrias afines hacen huelga. Las huelgas en el porvenir no serán huelgas de oficio, serán de industria. Y si ellas no bastan vendrán en su ayuda las huelgas generales en cada nación, en espera de que la huelga internacional cimente en forma estable la solidaridad del proletariado mundial, que ha de ser la señal de la caída del capitalismo.

La fórmula comunista-anárquica

Su fragilidad e inconsistencia

Se sostiene por ahí que el comunismo anárquico es lo mejor, lo más bello, lo más avanzado, la última palabra de la ciencia, el postrer dictado de la conciencia del hombre. Se tiene por esa doctrina una veneración mística, una verdadera idolatría, y aún aquellos que no la conocen la temen y creen que se trata de algo extraordinario e insuperable. (Así nos lo quería hacer creer días pasados G. Biaggiotti, en un artículo titulado «Por y para el comunismo-arnárquico», título que por sí solo revela un rasgo psicológico del individuo enajenado por una doctrina). Se trata de un principio que va tomando todos los contornos de la fe, y ya cuenta con una porción de fanáticos capaces de exaltarse y de impedir en toda forma que la razón o el buen sentido abata su Ideal (ya no se llama fé).

Pero han cometido un error, y es el de someterlo a la discusión y a la crítica, que si no se puede hacer libre y serenamente en una reunión sectaria se desborda gallardamente dentro de la conciencia y trasciende en mil formas a la vista y la conciencia de los inteligentes y dueños de sí mismos. Ya que el Ideal es la fé, debían haber negado el derecho de discusión, y si reconociesen esto imposible, como lo es, por lo menos no debían haber salido desafiando y provocando la discusión, pues la inteligencia humana, afortunadamente, es fuerte aún, y como ha destruído tantas religiones, doctrinas y errores, puede destruir muchas más, o ponerlas en duda, simplemente, exponiendo sus objeciones.

Ya que en la generalidad existía la creencia (no era más que una creencia) de esa grandeza y superioridad, belleza e insuperabilidad, lo mejor era no «meneallo»... La ilusión (no era más que una ilusión) se perpetuaría más, para felicidad de sus partidarios.

Pero sometido a examen el contenido de la fórmula comunista-anárquica, con un poco de meditación se ve todo el absurdo que encierra. No negamos que la lucha proletaria, que el sindicalismo conduce a una revolución social de la que surgirá un nuevo sistema social basado sobre una forma de propiedad sindical o común; pero sí sostenemos el absurdo de la fórmula comunista-anárquica, que con toda candidez se presenta como la quinta esencia del humano saber. No es que querramos renovar la vieja y tonta polémica profética de comunistas y colectivistas, pues no entra en nuestros propósitos imponer reglas al futuro sino simplemente demostrar lo absurdo de una fórmula que no reune ningún elemento de lógica y está en contra del buen sentido.

Para mayor claridad, veamos la fórmula Ella dice: «De cada uno según sus fuerzas; a cada uno según sus necesidades».

Penetrando un poco en ella se ve el error, con toda evidencia. Si un hombre tiene fuerzas para trabajar diez horas y no quiere trabajar más que ocho o seis, apoyándose en que otros no trabajan más que ese tiempo, o en que no hace falta más esfuerzo para el sostenimiento común, o se le obliga a dar «según sus fuerzas» o la fórmula queda letra muerta, como todas las fórmulas y todas las leyes que no son expresión de una materialidad presente... Y si se le obliga, entonces se va al diablo la libertad individual y el anarquismo, o sea el primer fundamento del comunismo anárquico...

Posiblemente se nos argumente que lo que se quiere decir en la fórmula no es que cada uno dé según sus fuerzas, sino otra cosa... Perfectamente, pero lo que queda evidenciado es que esa parte de la fórmula comunista-anárquica es un solemne disparate elevado a la categoría de última palabra de la ciencia sociológa y fin último de la marcha ascendente del hombre, límite máximo del avance humano y nuevas columnas de Hércules con su clásico tablero: «non plus ultra». De modo que ese dichoso comunismo-anárquico, en vez de ser todo lo que se pretende, no es más que un absurdo que se resuelve en una valla a las aspiraciones infinitas del hombre.

No nos atrevemos a pronosticar el futuro ni damos mucho crédito a Kropotkine, que afirmaba que en la sociedad futura bastaría con dos o tres horas de trabajo para satisfacer todas las necesidades del consumo. No le damos crédito, porque si bien es cierto que eso es exacto calculando el consumo y las necesidades actuales, y la forma y los medios de vida del presente, es fácil prever que las necesidades de orden recreativo y artístico aumentarán de tal modo que, posiblemente, se necesiten más horas de trabajo. Pero si así no fuese, igualmente la primera parte de la fórmula quedaría revelada totalmente falsa, pues sabido es que las fuerzas de un hombre permiten una jornada de trabajo mayor a las tres horas, y no siendo necesarias más no tendría aplicación lo de «según sus fuerzas». Y en caso de aplicarse, lejos de ser lo mejor y lo más avanzado, sería, en realidad, retrógrado y perjudicial a los productores del porvenir.

Además, no resulta muy avanzado eso de querer establecer para los hombres del porvenir que dén lo que les permitan sus fuer-

zas, cuando desde ya estamos combatiendo con la burguesía para conseguir trabajar menos. Puede decirse que hoy ya ni la burguesía nos exige nuestro esfuerzo entero y total. Por eso decíamos hace tres años que el ideal es el centinela de la injusticia, de acuerdo con Ferrero. (Léase en LA ACCION SOCIALISTA, número 114, el artículo titulado «Economía idealista»).

La segunda parte de la fórmula es tan falsa como la primera. «A cada uno según sus necesidades...» Las necesidades son como la goma: se estiran y se encogen, de acuerdo con los recursos. Un proletario se calza y se viste con 50 pesos por año, o menos, mientras un burgués gasta 20.000 pesos, o más aún. Un vestido de una proletaria cuesta cinco pesos, o menos, mientras el de una cocota o de una burguesa cuesta 1.000, o más todavía... También es una necesidad (y muy grande) la diversión, el placer, los viajes a otros continentes, a las montañas, a los grandes lagos, a las cascadas célebres. Así que mientras un hombre va consumiendo según sus necesidades en estos caminos a través de los mares, las cordilleras o los desiertos, no va poder ir produciendo «según sus fuerzas», puesto que si el viajero es un fundidor no va a poder llevar la fundición a lomo de mula o camello, por sobre las montañas o por medio de los desiertos... Esos viajes representarían un gasto grande y necesario, pues se tendría derecho a ello, y la juventud querrá disfrutar de las bellezas del mundo.

Habrán artículos que se podrán dar en abundancia, y sobre todo los de alimentación; pero no solo de pan vive el hombre, dice el antiguo testamento y repiten como una novedad los comunistas anárquicos; y los artículos que escaseen no podrán darse según las necesidades, tanto menos cuanto que éstos son los más difíciles de conseguir y los más raros: cuadros bellos, esculturas, tapizados, vestuarios finos, edificios suntuosos, etc., a todo lo cual se tendría derecho y serán los más solicitados.

Además, es una necesidad la vida en las playas balnearias en los meses de verano, y atendiendo a las necesidades, allí habrían de acudir en masa las poblaciones de tierra adentro abandonando lo demás... Así, los cinco millones de habitantes (o una buena parte) de Londres, los tres millones de París, los cuatro de Pekin, etc., se presentarían en la época propicia casi en masa en las estaciones ferroviarias o en los aerodromos (si entonces se usaría la aviación) y luego en las ciudades balnearias reclamando las comodidades de viaje y estadía para satisfacer la doble y legítima necesidad física y moral de distraer la mente y reposar el cuerpo, y entonces se vería el apuro de los encargados del tráfico ferroviario o aéreo y de los mozos de hoteles y casas de hospedajes de las localidades invadidas...

Por otro lado, si buscamos el límite mínimo de las necesidades no queda ni qué pensar en el trabajo, pues pudiendo el hombre pasarse con un cuero de cordero por vestido y por alimento unas cuantas papas cocidas o unas cuantas frutas (sistema vegetariano), la industria estaría de sobra y los medios de transporte casi lo mismo, puesto que en todos lados y en el mismo sitio del consumo se puede obtener esa producción.

No sostenemos ni este límite bajo ni el límite máximo de que hablamos anteriormente, pues no sabe nadie en qué condiciones se hallarán los hombres el día siguiente de la revolución; simplemente exponemos los disparates de una fórmula antojadiza, que se presenta con las pretenciones de infalibilidad.

Las necesidades! Eso es tan grande como el infinito o tan reducido como una bicoca. Ahora, si hubiese medios de satisfacer las necesidades todas, mejor; pero así mismo la fórmula milagrosa, la panacea comunista-anárquica quedaría reducida a la nada, porque no se tendrían en cuenta las necesidades (puesto que no se pueden pesar en una balanza) sino el deseo de cada cual. Para este caso nosotros presentaremos una fórmula superior, que sería verdaderamente la última expresión del poder humano sobre las cosas y sobre la naturaleza, fórmula que sintetizamos con la misma simplicidad gedeoniana con que nos presentan la otra, y que sometemos al juicio del lector inteligente e imparcial: «A cada uno según su voluntad; de cada uno según su voluntad...»

Por lo menos brilla en esta última la soberanía del hombre, sin sometimiento a nada, ni a sus mismas necesidades, apareciendo como el verdadero dueño de sus actos y de sus destinos...

El lector experto comprenderá que no hemos querido establecer una fórmula contra otra, sino tan solo desvirtuar toda fórmula apriorística y profética demostrando de paso, a todos los ciegos y obsesionados con esa doctrina, que ella no es lo último, ni la perfección, ni la infalibilidad; probando asimismo con esta crítica que todo tiene su pro y su contra, y que lo supuesto como última palabra de la ciencia sociológica no pasa de ser un gran disparate, que como esos trozos de maderas llamados santos, se hace adorar por la ingenuidad de los creyentes.

Con esto entendemos destruír prejuicios antes que arraiguen como los del cristianismo, pues el comunismo-anárquico en la manifestación y lugar que se nos presenta, no es sino un prejuicio que se quiere imponer no no solo en la actualidad sino al mismo porvenir, que así habría de nacer encadenado como un galeote de nuestros errores.

Que el porvenir sea libre y dueño de dictarse sus normas vida.

Silvano Prado.

Fomentando la armonía de las clases

En las pocas sesiones que ha celebrado el Parlamento, órgano de la clase patronal, hemos tenido ocasión de observar que el socialismo que prctican los pretendidos representantes de la clase trabajadora, es bien claramente socialismo de Estado.

La catástrofe de la Boca ha dado ocasión a todos los políticos para apresurarse a exteriorizar sus sentimentos de condolencia y manifestaciones de protección a la clase trabajadora.

Es instructiva la actividad y apresuramiento que han manifestado todos los representantes de la autoridad y diputados de todos los partidos, para acudir al sitio de la catástrofe, hacerse presentes, interiorizarse hasta de los menores detalles de las causa del desgraciado suceso, del número de víctimas y de hogares que quedaban desamparados.

Mientras así procedían en el sitio de la catástrofe, en el Parlamento, se entablaba una lucha activa por presentar primero proyectos destinados a socorrer a las víctimas del desastre.

Los diputados del gobierno, no de[illegible] interpelar, pues su rol político, en esta emergencia es protejer, pero no inquirir la responsabilidad si hubiera de las autoridades. Este rol corresponde a los políticos socialistas y el doctor Repetto fué el designado para interpelar al ministro de Obras Públicas y hacerlo «responsable!» si ha habido desidia o culpabilidad de parte de las autoridades. Es necesario demostrarle al pueblo elector, a fin de que no se disperse o se pase a los otros partidos de que ningún diputado es más celoso por la salud y vida del pueblo que los socialistas...

La interpelación, será como todas las de su género, pura pirotécnica parlamentaria, pero el pueblo democrático, poco exigente, se satisfará con esas «eficaces y rigurosas medidas!...» La prensa tendrá también su rol humanitario y «reparador» en ese cuadro de esfuerzos y de rivalidades por el bienestar del pueblo.

Los diputados socialistas, pretendieron adelantarse al gobierno, en la presentación del proyecto humanitario, de socorrer a las familias de las víctimas, pero aquél no lo permitió, pues lo envió primero, revelando una actividad desconocida en las costumbres administrativas e imitada por la Cámara que la votó sobre tablas. Ese apresuramiento de los poderes públicos contrasta con la lentitud con que proceden para tratar la ley de residencia y de defensa social. De esta, ya no se acuerdan los representantes de la clase trabajadora... Ellos gozan de la libertad, y hasta de los privilegios de que disfrutan los representantes del régimen del capital...

Estamos próximos a nuevas elecciones y es necesario dedicar todo el tiempo disponible a aquellas medidas que interesan al pueblo elector, con el objeto de que sostenga con brillo el gran triunfo de la clase trabajadora en las elecciones pasadas. 48 mil votantes como para hacerse injuriar en el Parlamento. ¡Que oportuna ha venido la catástrofe de la Boca! Los políticos son muy duchos, para aprovechar todas las ocasiones.

El doctor Repetto, en su exposición hace notar que la actitud «diligente» y humana, asumida por el P. Ejecutivo es muy simpática. Desde el primer momento estuvo en el sitio de la catástrofe, el señor Presidente, a «despedirse!» de los muertos y a dar palabras de aliento a los heridos... Parece que las palabras de S. E. tienen algún fluido reconfortante para las víctimas...

Recordó también que el Ministro de Obras Públicas, «dirigió al pueblo acompañante, palabras muy nobles y muy humanas que prueban que un sentimiento nuevo de solidaridad entre los hombres está germinando ya en esta sociedad argentina».

Estas palabras fueron recibidas con fuertes protestas por los diputados del régimen del capital al emprender estos, que el diputado Repetto quería reivindicar para la representación socialista ese triunfo de la solidaridad de que daba muestras el gobierno de los patrones. Esa solidaridad siempre había «existido!» y los poderes públicos la habían practicado, siempre que acontecimientos luctuosos la habían provocado! dijeron los diputados de las viejas fracciones conservadoras.

El representante de la clase trabajadora que lucha sin cuartel contra la institución patronal y Estatal, haciendo un mérito de la solidaridad de los representantes del régimen capitalista con la clase asalariada... Esta es la tarea de los partidos políticos; borrar las clases, y echar las bases democráticas del pueblo soberano! que vive a expensas de la «solidaridad» y de la unión moral! de todos los ciudadanos.

En las asambleas obreras se estimulan y se fomentan la lucha de las clases, se forman a base de contrastes y de antítesis, se la instruye, demostrándole el conflicto irreductible de los intereses económicos entre patrones y asalariados... Se le enseña que la lucha, que la acción inteligente y enérgica contra sus patrones, sólo puede aminorar sus opresiones y miserias, que ella se emancipará, cuando haga desaparecer la institución patronal.

En los Parlamentos, se combate la lucha de las clases, se desprestigian las huelgas, se fomenta y se estimula la unión de los patrones y de los trabajadores, se sublimiza la solidaridad entre ambos en unión con los representantes del régimen del capital, se proclama la reconciliación de todas las clases, la unidad de todos los intereses, la armonía de todos las voluntades, la democracia, el respeto y la defensa del Estado.

U. S.

EL PESQUISA

El hombre, en su vía de ascensión en la escala zoológica, no ha perdido por completo ciertos hábitos característicos de las bestias.

Verdad que constituyen una minoría las personas que más se caracterizan por sus atavismos y resabios de instintos de lo que fueron... y que siguen siendo, a pesar de las apariencias atenuantes, animales inferiores.

Lo que nos interesa ocuparnos en este trabajito, son los que precisamente entre nosotros, los llamamos, con justa razón «perros», por el papel que desempeñan en la lucha por la vida.

Sab[illegible] es que en la lucha por la existencia, desde el protoplasma hasta el hombre, todos los seres dedican sus energías en procura de su nutrición. Lógico sería, entonces, pensar que el hombre, animal privilegiado por su inteligencia, debiera darnos el ejemplo, sin excepción, de la forma más lícita e inteligente en el disfrute de su existencia.

Pero la naturaleza con sus caprichos infinitos, nos presenta contrastes chocantes, que nos hace a veces meditar sobre sus impenetrables misterios.

Hay hombres a quienes por su psicología debieran llamárseles bestias, y hay animales que por sus ejemplos debieran ser considerados superiores al hombre.

¡Así es la vida!

Entre los animales útiles y más dóciles ocupa el primer lugar el perro. Su docilidad y servilismo, rayano en lo indecible, lo hace guardián cazador y perseguidor de sus propios congéneres, en procura del cuidado y tranquilidad de su amo, que por agradecimiento lo azota, y por alimento le arroja un hueso.

También hay hombres que imitan y superan las cualidades del perro.

Estos son los llamados «pesquisas de orden social».

Su condición es de asalariado, por estar sugetos a un salario como cualquier obrero. Sólo que su mentalidad y su ineptitud para ejercer una función útil a la sociedad, lo arrastran a una vida de abyecciones morales, que están en pugna con los principios más elementales de la independencia individual.

El pesquisa es un ser sin carácter y sin dignidad; lo mismo le importa servir a un amo que a otro. Su preocupación es servirlos con la docilidad propia de un perro.

Su columna vertebral flexible como un junco, está en perenne movimiento para agradecer al «superior», que lo ordena despóticamente.

Por su mente, malgrado las injusticias que con él se cometan, nunca asoma un gesto de impaciencia o de rebeldía. Parece que es un ser que carece de sistema nervioso. Esta cualidad lo hace un lacayo inmundo, repugnante para los hombres libres que no aceptan rebajamientos.

Su aptitud frente a la lucha de clases que entablan los obreros conscientes contra los explotadores, es más criminal que un parricidio o una escena de estupro. Pues él persigue, aprisiona hasta su mismo padre, entregándolo en manos del verdugo para que lo ejecute.

La historia está llena de estas monstruosidades.

Miles de revolucionarios deben su muerte a estos Judas que fingiendo ser hermanos de causa llevaron el llanto, el lutò en los hogares proletarios, en los momentos más álgidos de una atrevida empresa libertadora.

Por esto debemos tener mucho cuidado que no se introduzcan en nuestras filas estos miserables.

Cuando se presenta ante mi vista un pesquisa, se me figura mirar un monstruo indigno de la existencia.

Los hombres honestos, los productores conscientes, no deben y no pueden tener roce de ninguna clase con estos individuos. Sólo deben aplicarle el desprecio y el escupitajo, si sienten de corazón la causa de la libertad y si quieren mantener alta su integridad revolucionaria.

Racionalista.

Movimiento Sindicalista Internacional

INGLATERRA

Huelga inevitable. — En la línea férrea inglesa de Midland está por estallar una huelga.

Al jefe del tren Richardson se le ordenó que cargase los vagones cuanto pudiesen resistir; él se negó a poner más peso del marcado si no se cambiaban los frenos. Por esto fué despedido y al ver que los otros empleados se movían se le admitió como peón en un depósito de carbón; pero los obreros no se conforman y piden su reposición.

La huelga parece inevitable; aunque la cosa se lleva con calma y legalidad.

Los leaders no tienen prisa.

ITALIA

Congreso de ferroviarios. — Se ha realizado en Milán el 5.o Congreso de los ferroviarios.

El más importante de sus acuerdos ha sido el de mantener la autonomía corporativa de los ferroviarios. Hé aquí el texto de acuerdo:

«El Congreso, luego de discutir acerca de sus relaciones con las organizaciones obreras nacionales existentes;

Considerando que la Confederación general del Trabajo no es el organismo mejor adaptado para afrontar las luchas proletarias en general y las de los ferroviarios en particular;

A la par que manifestando su simpatía por las ideas que forman el programa de la lucha anticapitalista de la Unión Sindical italiana;

Considerando, por otra parte, que dado el actual estado de cosas su adhesión a la Unión podría perjudicar la unidad del proletariado ferroviario;

Se decide contra la adhesión y hace constar que se esforzará en seguir y practicar toda acción obrera para la defensa eficáz de las libertades y la vida del proletariado».

Fandango anarquero

Hay resucitados milagrosos en estos tiempos de espiritualismo anarcoide, que cuando resucitan, después de un mes casi de haberse enterrado, salen de la tumba anunciando la muerte del adversario que no les deja tomar aliento. Así en el último número del organillo anárquico, reaparece un señor que no firma, dándome por enterrado, cuando yo podría decir con Martín Fierro: «no es muerto el que pelea», si no tuviéramos a nuestra disposición el dicho español, hecho exprofeso para rebotárselo en las narices al «becchino», o sea sepulturero (sin tétrica mirada ni mano despiadada), que suena como sigue: los muertos que vos matáis gozan de buena salud...

Antes de proseguir debemos decir al lector quién es el joven ese, pero no podemos decirlo con certeza porque el organillo anarquero puso esta curiosa firma: «continuará», con sus correspondientes paréntesis. Sin embargo, podemos adelantar indicios seguros. Por de pronto, anticipamos que el autor es uno que más ganaría con irse a fabricar tallarines que escribiendo un chapurreado italo-criollo y los versos de cocoliche con que hace preceder su necrología...

Para el que no lo entienda, seremos más claros: nos parece el mismo aquel que escribió aquella célebre carta a don Juan de los Palotes y que debía ser el señor G. Ambastorta, pero resultó ser un «povero fuggiasco» perseguido por la jettatura, que lo acosa mayormente cuando quiere discutir con verdaderas tallarinadas literarias.

Por eso, queriendo contestar a nuestra refutación, aparecida hace un mes, dice este «bambino»: «Y para sostener todo esto, reportó unos fragmentos con antiguos juicios rancios y rectificados de Fabbri, Proudhon, Kropotkine, Renan, etc., queriendo hacérnoslos pasar por Evangelios». ¡Quién hubiera dicho que el primer hombre de la anarquía tuviera opiniones rancias!... ¡Qué notable!... Pero, conteniendo nuestro contento, procuremos ir por parte: díganos el tallarín Andreus (¡ya lo destapamos todo!) dónde y cuándo Renan ha rectificado el juicio que hemos citado de él. El juicio de Kropotkine no pudo ser rectificado porque es de su última obra, o sea «La ciencia moderna y el anarquismo». No sea impostor, pues. La ignorancia del señor Andreus se la podemos perdonar, pero la impostura se la calificamos; y si no conoce, que se desasne un poco, para lo cual le ofrecemos todo nuestro concurso aconsejándole que lea a los autores mencionados, que el tan tontamente denuncia no conocer. ¿Dónde Proudhon ha rectificado? ¡A bailar, señor Andreus!

No sabiendo el pobre salir del paso de una manera airosa, por las citas que le presentamos de Proudhon (ya que él comenzó la polémica haciéndose el erudito, cuando en verdad no conoce nada) se limita a llamar a este autor loco y borracho.

Una vez más repito que entre el juicio de un Andreus y el de un Kropotkine, me quedo con el de éste; y este autor declara que Proudhon es el padre del anarquismo. Ahora si el anarquismo es hijo de un loco, nos explicamos perfectamente que el campo anárquico sea un manicomio, y si es hijo de un borracho, recordamos que Proudhon habrá hecho las de Noé, quien se puso a generar en su hija, en estado de embriaguez, unos días después del diluvio; así Proudhon habrá generado la anarquía, en estado de ebriedad, dándole por madre su propia «mona», lo que explica el antagonismo y la lucha con la autoridad. pues los ébrios andan siempre a tirones con ella. También eso nos da la clave de la idiotez de un Andreus, pues en ese estado se generan hijos degenerados...

Y tanto, que este «ragazzo» se nos viene con una objeción colosal sobre las clases sociales, diciendo que Vasena «un su paisan» y otros «fratelli italiani» han hecho «l'América» y ahora tienen mucha plata «nel banco». (Se olvidó de recordar a Carlo Lanza, que se enriqueció más rápido y a Bachicha, otro notable personaje, digno de figurar en todo tratado científico que escriba G. Ambas-orta...)

Y todo eso, ¿no demuestra con irrefutable lógica que eso de proletariado y burguesía no tiene fundamento? ¡Quién lo duda!

La ciencia moderna demuestra que lo que hay es que unos hacen «l'América» y juntan mucha plata «nel Nuovo Banco Italiano», y otros no «cuntan» nada y por eso no hacen «l'América».

¡Y el que se crea capaz de refutar esta formidable teoría económica y social, que salga «pal medio» a vérselas con el «erudito» Andreus, transformado en cocoliche armado de acordeón. Es indudable que en esta apostura su figura resulta menos ridícula y grotesca que con la de birrete académico.

Cada cual según sus fuerzas, dice la fórmula comunista, que va como anillo al dedo a este pobre diablo. No habiendo salido airoso en su papel de sabio y erudito, por ser uno de aquellos personajes dantescos que perdieron el bien de la inteligencia, adopta el papel, que no debía haber dejado jamás, de payaso y de bufón donde ha de alcanzar un éxito digno de sus monumentales estupideces. Y como el espectáculo es grátis, nosotros que tan severamente nos mostramos con el sabio... de caricatura, seremos los priferos en propinar nuestros aplausos a este triste y miserable clown.

Y como el personaje de la obra de Leoncavallo anunciamos: «un grande spettacolo, signori e signore; un grande spettacolo a ventitre ore», que equivaldrá hasta el próximo número.

A. Vernot.

La propiedad intelectual

Yo no he aceptado nunca como cosa legítima la propiedad intelectual: hasta tengo mis dudas acerca de la propiedad de las ideas. El fruto nace de la flor; pero no es la flor, es el árbol, que da el fruto; el hombre es como una eflorescencia de la especie y sus ideas no son suyas, sino de la especie, que las nutre y las conserva. Los hombres están muy propensos a darse demasiada importancia, a creerse cada uno un centro de vida y de creación ideal; más justo creo yo que sería retroceder un poco y buscar el centro de gravedad dentro de la base, hacia el medio de la evolución ideológica en que nacemos y de la que somos siervos humildísimos.

La propiedad intelectual está fundada sobre un error profundo. Cuando el trabajo del hombre se inspira en la idea del lucro, bien es que se le estimule mediante el interés personal; pero es incongruente aplicar el mismo principio a las obras de la ciencia, del arte, los cuales no deben tener otro motivo de inspiración que el amor a la verdad o a la belleza.

Conceder patentes de invención a un sabio o a un artista es convertirlos en industriales de la ciencia o del arte, excitarlos a que conviertan sus obras en artículos de comercio. Así ocurre que hoy no se trabaja para remontarse a grandes alturas, para crear obras maestras; los modernos obreros intelectuales se conforman con inventar un modelo que sea del agrado del público y multiplicarlo después en «serie» de obras análogas y productivas; ni más ni menos que los industriales, que una vez acreditado un artículo se consagran a explotar el filón y producen ilimitadamente para satisfacer las «exigencias de la demanda». Antes teníamos el dolor de ver a los genios morirse de hambre y ahora tenemos la alegría de ver gordos y colorados a muchos que no tienen nada de genios.

Angel Ganivet.

Si los camaradas se apresuran a llenar las listas pro-máquinas de LA ACCION OBRERA que tienen en su poder y nos ayudan con beneficios de fiestas y donaciones particulares, LA ACCION OBRERA pronto tendrá elementos propios y con ésto podrá mejorarse grandemente, ensanchando su formato y aumentando el material de lectura.

¡Por las máquinas de LA ACCION OBRERA, todos a trabajar!

Correspondencias

ROSARIO

Atropellos esandalosos en el F. C. C. A. — Venganzas de los jefes y capataces — Un triunfo por la fuerza organizada.

Para hacer crónica completa de información, sería necesario mucho espacio, pero así mismo quiero dejar constancia y poner en conocimiento de los lectores de la prensa obrera, cómo se busca la manera de estirpar la organización fuerte que tenemos los obreros del Ferrocarril Central Argentino; y al decir organización fuerte, pongo como prueba evidente la huelga general del Roscario, que con el solo objeto de prestar solidaridad a otro gremio puedo asegurar que no han trabajado en talleres más de una veintena de carneros, es decir los eternos siervos domésticos para la producción de frazadas de lana.

Pongo en primer lugar como fraile patrañero al Mister Riquech, o para ponerlo bien en claro (porque yo no pronuncio el inglés), este señor es el jefe de almacenes que vive en un gallinero allá en el campo con los animales... en Fisherton o Roldán, cosa que no afirma el que suscribe porque no se ocupa de la vida del señor Mister como él de derribar la Federación Ferroviaria.

Trabajaba bajo el mandato imperativo del dicho patrañero el compañero Leoncio González, en calidad de empleado en dichos almacenes, y su cargo era de controlador de material, entregarlo en la estación central y otros cargos que tenía que desempeñar, fué mandado como Jefe provisorio a Media Luna, provincia de Córdoba, con sueldo de doscientos cincuenta pesos por mes y fué invitado varias veces a que dejara de pertenecer a la Federación, pero nuestro valiente compañero hizo los oídos sordos y siguió haciendo obra grande en beneficio del proletariado, y más tarde, sin cobardía ni miedo aceptó un cargo en la Comisión por ser electo en asamblea general hasta la huelga general, que sin ser acompañado por otro empleado de su clase se plegó al movimiento. Desde el primer momento, terminado el conflicto, se entregó de nuevo a sus faenas diarias sin ser molestado durante 14 días, pero después de este tiempo, sin otro aviso, de golpe y porrazo es reemplazado en su empleo e invitado a quedar como peón para hombriar barriles de aceite, después de hacer dos años, justos que desempeñaba el cargo arriba mencionado. Nuestro buen compañero, no titubeó en nada y se presentó enseguida al apuntador de chapas que era el que había traído la orden nueva; éste le contestó que era orden del jefe de almacenes. González protestó y el apuntador le dijo que todo sería inútil, que él fué rebajado por instigador de huelga y que lo habían hecho así para que se fuera, porque no se animaban a despacharlo directamente por miedo a otro movimiento.

Reclamó al jefe y éste ordenó que lo echasen fuera con los serenos. Nuestro compañero pidió el vale, pero por esto iremos a un movimiento con un buen pliego de condiciones cuando lo creeamos conveniente.

Otro tanto ha sucedido con otro compañero en el departamento de tornería, pero en forma tan miserable que si yo fuera el capataz hubiera tenido vergüenza para relatar el hecho, siendo como él el que ha sido el promotor y culpable del asunto.

Trabajaba en dicho departamento el compañero Pedro Carizani, uno de los fundadores de nuestra Federación en la sección Rosario, sin que por esto se le haya molestado, pero gracias al Dios oculto de inteligencia con que han sabido proceder nuestros primeros colaboradores y a la manera que fué aumentando la fuerza o sea el número de organizados, nuestro buen compañero no tuvo recelo en hacer la propaganda más a la vista y como la necesidad de proceder en alguna forma contra abusos cometidos en otros departamentos la comisión directiva de la Federación Ferroviaria se ha visto obligada a mandar comisiones, de las cuales formó parte Carizani, no tardando de esta manera en que su capataz llamado Larecce llenara su pellejo de odio y de veneno para que en alguna ocasión pudiese descargarlo sobre dicho compañero. En efecto, cayó la trampa, y como dije en el principio, en una forma miserable y vergonzosa para los hombres de vergüenza; pero como Larecce no la tiene, no la usa ni la pierde, el caso es que dicho compañero pidió un pase de privilegio con el 75 por 100 de rebaja para salir a pasear por unos días, cosa que le fué negada terminantemente y como esta gracia la tiene cualquier obrero desde el primer día que trabaja en la Empresa, nuestro compañero protestó en forma nerviosa y no sé si le tiró los trastos por la cabeza. Eso lo sabrán los dos; lo que sé es que nuestro compañero pidió la cuenta, como el primero.

Enmiéndese, camarada Larecce, mire que lo pueden pasear en coche.

—Trabajaban en los talleres del F.C.C.A. los compañeros Tomás Perinete e Isaac Alvarez, los cuales fueron detenidos por la policía en el último movimiento obrero, ya de todos conocido, y con aquellos habían sido detenidos otros muchos que al recuperar la libertad, la Empresa no ha puesto ningún obstáculo para impedirles que siguiesen trabajando como antes de la huelga, pero recuperada la libertad los dos compañeros mencionados se dirigen de nuevo a sus tareas en la creencia de que ellos serían como los demás, pero se han equivocado; sus chapas habían sido retiradas. Sin sorprenderse los dos compañeros se presentaron a su capataz y éste les dijo que era orden del señor Manley; éstos se dirigen a tal señor y le preguntan cuál era el motivo él les contestó que era el de que ellos habían faltado sin permiso más tiempo que el que marca el reglamento de la Empresa; ellos exponen sus razones y el señor Mister les dijo que él era jefe y ellos nada tenían que ver con todo lo que él hacía, y por consiguiente para ellos no habría nunca más trabajo en la Empresa. Eso lo veremos, contestaron los dos compañeros, porque por encima de su terquedad estúpida está la fuerza de la Federación Ferroviaria y la de todos los obreros organizados. Ahora yo me pregunto, ¿sería el reglamento de la Empresa el que impedía que nuestros compañeros volviesen a trabajar? no lo creais, lectores, porque los reglamentos y las leyes de la Empresa fueron derogadas al presentarse una comisión de la fuerza obrera organizada pidiendo la readmisión de los dos compañeros despedidos, pero la Empresa se fundaba en sus leyes para destituir a dichos compañeros, porque eran considerados como dos revolucionarios capaces de conquistar la mayor parte del personal en cualquier abuso que la Empresa cometiera. Hoy que los tiene trabajando, ya se guardará de cometer abusos el señor Manley, sino los dos muchachos se le van a echar encima con toda la fuerza de la Federación Ferroviaria.

Otro caso digno de mencionar es el que sigue, más por tratarse de un pequeño desembolso de libras esterlinas que pertenecían a las cajas fuertes de los accionistas de esta Empresa que fueron repartidas como propaganda entre la majada de carneros que trabajó en el departamento de movimiento durante la huelga, y que esta propaganda no impedirá que en lo sucesivo los carneros se pleguen al movimiento o por voluntad propia o porque su lana será cortada con las raíces. No se dejen engañar, crumiros del Rosario, sección C. A., Me toca poner en primer lugar a los señaleros que no se dejen engañar con los 35 pesos que les podrá costar más si vuelven hacer el carnero, porque hoy la vida está cara y sin ella no podemos continuar tirando palancas en los cabines. Como han sido los señaleros lo han sido los encargados de maniobras, pero éstos traidores han sido amamantados con mayor gratificación, pues a éstos les gusta más el caramelo y les han dado 55 pesos. Entre estos encargados tengo que agregar el capataz de plataforma de la Estación C. A., llamado Martinez, que con este apellido se hizo inscribir como socio de la Federación, cosa que extrañó a la comisión y que lo ha tenido siempre en observación por el hecho que cuando venía al local siempre le gustaba estar detrás de los cajones de la mesa y ojear los libros abiertos, llegando al extremo de que la comisión lo llamara al orden quedando así en calidad de sospechoso hasta la declaración de la huelga general, que asistió a la asamblea y se le nombró miembro de una comisión de propaganda, lo que no aceptó el pobre hombre. ¿Pero cómo aceptar tal cargo si era un traidor de la causa obrera? Al declararse los cambistas en huelga, no solamente se ocupó del trabajo que a él le corresponde, sino que se ha puesto a disposición de la Empresa sirviendo de cambista, enganchador, capataz, peón y todo lo que puede hacer un hombre sin conciencia revolucionaria ni moral. En fin, voy hacer presente a los lectores de LA ACCION OBRERA que en el próximo número daré los nombres de los que más se han distinguido en calidad carneril, dentro de los Talleres del F. C. C. A. en Rosario.

Así que hasta luego, lectores.

Corresponsal.

Rosario, Mayo 30 de 1913.

La huelga general.

(Conclusión)

Después de las informaciones hechas públicas en esta hoja, no cabe más que analizar y considerar al grandioso movimiento, como un aborto del proletariado rosarino. La hipótesis del triunfo, será un consuelo para muchos, pero la realidad del fracaso nadie puede negarla, ni desecharla. Bajo el aspecto del concepto sindicalista, se debe criticar acerbamente a los dirigentes del movimiento de clase y valorizar la acción directa del proletariado.

El manifiesto lanzado por la Federación, nos demuestra con un criterio nebuloso. Su existencia y su precaria existencia, es que después de estar desorganizada varios años sin dar señales de vida, hoy apenas tendría quinientos adherentes, al declararse la huelga, y no es ninguna prueba de su existencia el que «siempre ha vivido en el corazón del pueblo obrero». Es que la apatía se ha hecho reina entre el elemento anarquista organizado, y ahora, los que no creen en la virtud del sindicalismo, que es la lucha obrera, han sentado sus reales en el consejo de la Federación.

Hay que dejar constancia de que la Federación, el proletariado rosarino organizado, por el año 1904, hasta 1907, ha dado prueba de su acción, de la lucha de clases que ha sabido ejercer, y que en aquellos movimientos no había ambiente político que favorecían las huelgas pero sí había seria organización.

En esta emergencia, si se hubiera tenido un concepto claro de la situación, se habría visto que las circunstancias políticas, no favorecían un movimiento de clase, exclusivamente de la clase obrera, y que se prestaría a juego político, como la misma Federación lo había declarado antes. Así es que tanto los reformistas, mezquinando las relaciones sindicales, como los otros al resolver «ipso facto», la declaración de huelga general, tienen una precipitación inexplicable, desde el movimiento que los tranvieros se habían mostrado hasta el último momento, solos, dueños de la situación, porque se encontraban al frente los reformistas.

La huelga general no era oportuna, por el juego a que se prestaría por los políticos, que esperaban que alguien sacara la tapa a la cacerola que hacía días que hervía, y poder hacer una «minestrina». Pero a quien espera un movimiento, para hacer su propaganda ideológica tambien le fué oportuna cualquier circunstancia.

Las ideologías en el seno del movimiento obrero, son el caos.

Queremos la organización, para fortalecerla y que nos preste sus fuerzas, para la defensa de nuestros intereses de clase, pero no como un medio de ejercerla, para propaganda de nuestras ideas personales o sectarias. Por esto, que ha sido la causa de encontrar el perno de la dirección, hemos de sacar consecuencias, que antes habían sido señalada a los dirigentes de los tranvieros y a los, de la Federación, es decir a varios componentes, que la huelga de tranvieros que era difícil resolver, y que su fracaso era preferible, por el hecho de faltar a las relaciones de solidaridad, y tener por la experiencia, la necesidad de crear esa vinculación fraternal del proletariado. Debían también comprender que si venían de Córdoba a traicionar el movimiento, debían saber que del Rosario, fueron a ella, para traicionarlo, y que esto se hacía por la falta de solidaridad que no había existido, y al acudir a último extremo, a esa solidaridad dada por la Federación, que no es lógica, era porque el fracaso era seguro. Ellos habían cavado la fosa para su propia sepultura y buscaron en los aletazos de la muerte la salvación, que ya nadie podría dar, desde el momento, que la Comuna y la empresa, era una asociada, y que la empresa pedía solamente garantías, diciendo tener personal suficiente y el gobierno tenía forzosamente que darle fuerza, pero si los tranvieros desde el primer momento hubieran aplicado su actividad en accionar, era otro cantar.

El proletariado rosarino debe continuar su tarea de organización, y hacer de la Federación local un organismo de clase que con todas las buenas reglas debe llevar una institución y no hacer figurar lo que no es, pavoneando su nombre, que no hace ninguna conquista.

La huelga general, es un arma del proletariado y la huelga es el instrumento histórico esencial del proletariado organizado, pese a quien pese, y ésta aunque los ideólogos y políticos la usen para sus fines y propaganda, será el caballo de batalla del sindicalismo, pero cuando juegan exclusivamente los intereses del proletariado.

No se quiere dejar duda de la buena fé que pueden tener los delegados en la huelga general, toda su actividad aplaudible desde cualquier punto de vista, en su actuación. Pero más que otra cosa, es decir que intereses de clase, se ha mirado la intención de darle un buen bastonazo, a nuestro reformismo naciente, y esta cuestión ideológica ha vivido en casa, y de lo más que se alegró al consejo federal, por su triunfo. Y esto fué un corte de la espada damocliana, el fin de la huelga.

Corresponsal.

TANDIL

¡Una cara de ratón! — Humberto Ortú — Sus extraordinarias aventuras.

Es cierto que hablar siempre de una cosa molesta la paciencia de los compañeros, pero en esta sección San Luis (Cantera Franco) quedarán célebres los hechos y las figuras que en ella por el espacio de dos años actuaron.

Hoy viene al turno Humberto Ortu.

Es un tipo de esta forma: altura metro 1.62, de cuerpo fuerte como un burro y gordo como un chancho; cara de jesuita y ojos de «fruiz».

Este don Humberto el primero que fué a traicionar a la Cantera Franco, el mes de Marzo 1911, y como fué el primero se conquistó la simpatía de su adorado Franco y lo nombró capatáz de los lanudos. Estando de capatáz fué un agente formidable de carneros y por el espacio de dos años soñaba día y noche aumentar de grado con su agencia y muchos fueron los desgraciados que se dejaron engañar (mayor parte sus paisanos Sardos) y como éstos no servían nada más que para arruinar la Cantera, como él para dirigirla, y era agente de los Sardos y Casalmeiro de los españoles, de esta forma que los socios de Franco se cansaron de tirar dinero y arreglaron con el Sindicato.

Ahora viene lo bueno! de saber la vida del «Ratón» Humberto Ortu; cuando todo el mundo ignoraba que este era uno de los tantos Zeballos y Llavallol, un dia en Tandil un paisano de él, le dijo si no tenía vergüenza en buscar carneros para traicionar a sus hermanos, y él le contestó «que la dignidad del hombre se conocía con el dinero! y el compañero nuestro (que es soltero) sintiendo esto se puso la mano en el bolsillo y sacó 50 pesos y se lo ofreció diciéndole de bajarse los... pantalones y don Humberto Ortu, se quedó sin dignidad pero con los 50 pesos, y con la dignidad del dinero. Cuando fué descubierta esta función, muchos de los carneros, para no bajar al Tandil, pues tenían miedo de los compañeros, se servían de su capataz don Humberto Ortu.

Lo curioso fué en el mes de septiembre último, en que hallándose un poco indigestado supuso que estaba en estado interesante, y si bien quería tomar algún remedio, temía un aborto que le haría perder el soñado Premio de la Reina Victoria. Pero a pesar de todos los auxilios de la ciencia médica, y malogrando los esfuerzos de los mejores doctores de ésta, que eran Casalmeiro y Meda, no pudo obtener el premio, pues el estado del paciente no era tal, y si le pareció fué por un error lamentable de esos hombres de ciencia, que confundieron hinchazón por gordura, al revés de lo establecido por el dicho criollo.

Después de haberse arreglado la huelga en lo de Franco, este tipo fué retirado de capataz, y actualmente es capataz de herreros, y tan salvaje es que ha abandonado su familia en Europa para unirse con la primera pécora que se le presentó en el camino. Pero ahora se presenta lo bueno, pues él no creyendo en la fuerza de la organización, no creía que en el Tandil las mujeres habían formado su sociedad de resistencia y ahora le han mandado su santo pliego de condiciones que don Humberto I no puede cumplir, pues está ocupado por todos lados. Por eso se verá atacado por tres lados: por su cara mitad, por los compañeros de la organización y por el señor Franco.

¡Felicitamos a los compañeros de San Luis por tener la comodidad tan cerca con la vecindad de don Humberto!...

Corresponsal.

Tandil, Mayo 12 1913.

ISLA MALA
(Uruguay)

El sindicato de las canteras de este paraje sigue por la defensa obrera y haciendo lo posible por la mejor organización.

El 1.o de mayo se realizó una conferencia pública, a la que concurrió un crecido número de trabajadores de varios oficios. En ella hablaron algunos oradores sobre organización, demostrando las ventajas morales y materiales que reporta al obrero.

—En ésta, la situación de los obreros es casi insoportable debido a la falta de seguridad en el trabajo, no siendo difícil que se produzca una paralización total, pues, el material no sale y los patrones se muestran poco dispuestos a largar la moneda. Así que ya lo saben los obreros picapedreros y pueden tomar nota.

También les rogamos tomar nota especialmente a los sindicatos, de los nombres de los siguientes individuos, a los cuales no deben dar permiso para trabajar ni permitir como asociados, pues, de aquí no se les expidirá pase, hasta que no arreglen cuentas con este sindicato: José Brion o Brigliano, Angel Malacrida, Pompeo Salvagni, Manuel Pérez, César Gaspori, Antonio Santinelli y José Márquez.

Estos individuos deben ser considerados traidores y sin el correspondiente pase, no se les debe permitir trabajar, pues así se acordó en asamblea general en este sindicato.— Manuel García, Secretario.

Notas y comentarios

PAN - CLASTA

Ambulan por estos mundos una cantidad de bohemios, titulados idealistas, que llevan sus ideas hasta querer destruir todo y se titulan pan-clastas. Pero hasta el presente no han destruído nada, a pesar de que «pan-clasta» quiere decir destructor de todo.

Por eso hemos de deducir que la palabra tiene otro valor, o sea el que se desprende de la acepción corriente, o lo que es lo mismo que esos panclastas son unos destructores de pan. En efecto, para esto no se quedan atrás. Recuérdese que uno de esos panclastas se comía catorce raciones, en compañía de tres o cuatro... Y ese es el gran panclasta del día, el más destructor, como que es el que más pan destruye... Con esta clase de panclastas, si no se destruye a la burguesía, por lo menos se consigue destruir las panaderías, que es una parte del capitalismo... Por algún lado hay que empezar... Y nada mejor que por esta rama, pues, como son enemigos del pan y del estómago, van a destruir todo el existente para que triunfe el idealismo. Tanta rabia le tienen al pan y a los sindicalistas, que se lo comen en todas las reuniones. Sólo que a nosotros nos comen crudos y al pan lo quieren cocido. Pero esta es una diferencia para variar el gusto... Además, comiéndose todo el pan no se les puede decir que hablan de pura necesidad.

PURISIMA MADRE ANARQUIA

Como se ha creado la nueva religión que sustituye a la Madre María con la Madre Anarquía, se va comenzar hacer los rezos. Antes se rezaba el Ave María, pero ahora para que rabien y para embromar a los católicos, se va sustituir este ave por el «Ave Anarquía». Y esto cuadra tanto mejor cuanto que se hace casi sin ídolo de un «pato», que al fin de cuentas no deja de ser un ave. Ave de corral o ave negra, pero ave al fin, de buen o mal agüero. Como sostienen al «pato» (cual los palos sostienen de noche a las gallinas en su refugio) sobre sus hombros, les sucede que frecuentemente quedan como palos de gallinero... Según creemos, pronto va ser distribuído el nuevo rezo, que es como sigue: «Desciende de los cielos, oh madre Anarquía, y traenos la luz del nuevo día; y una era de paz y de alegría, tráenos del cielo, Purísima Madre Anarquía... Bendita seas tu y el fruto de tu vientre Jesus... (rima estilo poetas anárquicos) que es redentor del género humano, a quien cantamos nosotros, con la guitarra en la mano...

¡LA TERRIBLE FULANA!

La ilustre desconocida, que para hacerla conocer por los obreros proyectaba un articulista del organillo que se diera una serie de conferencias, ha resuelto desconocer a toda institución fundada o que se funde con propósitos divisores... es decir que ella misma se desconoce, porque es la que, bajo la influencia anarcoide-protestistas, ha sido el instrumento de oposición a la unidad aprobada en el último congreso obrero, por la totalidad de votos, menos uno. Esa ilustre Fulana es tan desconocida que concluye por desconocerse a sí misma. Eso demuestra bastante claramente que quienes la dirigen son unos perfectos y absolutos desconocedores, es decir ignorantes. Tanto que el secretario, que seguramente debe ser uno que figura entre los mejores, no sabe redactar una nota, y deben escribírsela otros individuos, con una redacción y gramática que da gusto a la gente de buen humor.

EL PATO Y LA PATA...

Los mismos señores están gritando por ahí que las bases de unificación aprobadas en el congreso son un bodrio; pero los muy cretinos no se dan cuenta que pasan por unos pobres zanahorias al decir eso, puesto que lo aprobaron con su voto, y hasta el caudillejo de ellos, no sabiendo qué decir de ese trabajo en pleno congreso manifestó que felicitaba a los compañeros que lo habían hecho. Si es un bodrio, ¿cómo es que se lo tragaron enterito? ¡Qué estómago, Purísima Madre Anarquía!

Otro gran argumento contra las bases aprobadas, es el de que ellas han sido hechas entre gallo y media noche. Los supersticiosos atribuyen bondad o maldad a los seres o a las cosas, según a la hora que nacen; pero eso no deja de ser pura superstición, que es una impureza del espíritu como la Madre Anarquía está resultando bastante impura a fuerza de ocultar tan bajeza, tanta ruindad y a tantos traficantes. ¿Querían ellos, que en vez de nacer entre gallo y media noche hubiese nacido entre pato federal y pata sectaria, que es la pécora descarrilada del movimiento obrero? El gallo es símbolo de entereza varonil y la noche de reposo y meditación; así que es una garantía de bondad para las bases de una organización revolucionaria, y las bases son dignas de este simbolismo.

En cambio el pato solo representa la quietud, la pasividad, y por eso se dice a los apáticos: ¡sangre de pato!

Y como al pato le gusta estar en los charcos, por eso vemos siempre a la Fulana (a) la Federación, completamente empantanada.

Fulano de Tal.

VARIAS

PRO MAQUINAS LA ACCION OBRERA

Suma anterior $ 47.75.

Un anarquista, 1.00; Ernesto Fila, 0.50; A. Galizzia, 1.00; U. Reinoso, 1.00; R. Goñi, 5.00; Miguel Iramain, 5.00; Santos Gonzalez. Total 62.25.

LA PLATA

Venta de ejemplares: N.o 274, 135, id. 275, $ 0.50, id. 276, $ 0.50 id. 277, $ 0.50, id. 278, $ 0.50. — Total $ 3.35.

Del Centro Sindicalista, como contribución al periódico $ 8.00. Venta de folletos $ 4.20.

NUESTRO 1.er FOLLETO

Continuamos la publicación de los pedidos llegados hasta el mártes.

Timoteo Renedo 20, Alfredo Galizzia 10, V. A. Mignoli 10, Juan Loperena 100, Alberto Faure 10, M. Gutierrez 10, A. Marotta 10, Centro Sindicalista de La Plata 200, José Castiglione 10, Manuel Perez 10, Valentín Peleteiro 20.

COMITE PRO PRESOS

El Consejo Administrativo de este comité invita a sus delegados a la reunión que tendrá lugar el día 12 de Junio en nuestra secretaría, Méjico 2070, a las 8 p.m., para discutir los siguientes asuntos: Lectura del acta anterior. — Información del consejo administrativo. — Lectura de las nuevas bases que se presentarán a las Sociedades. — Reintegración del Consejo. — Nombramiento de revisadores de cuentas. — Asuntos varios.

El Consejo.

A LOS COLECCIONISTAS

Avisamos a los compañeros coleccionistas de ésta hoja que nos hacen falta los números 19, 56, 57, 58 y 81 de nuestro antiguo quincenario, pues tenemos pedidas para varios amigos ocho colecciones. Los que nos envían algunos de esos números nos hacen un gran favor.

Nuestro primer folleto

En breve debe aparecer el primer folleto de una serie que va a editar LA ACCION OBRERA.

Los pedidos llegados nos alientan, pues en esta semana han venido pedidos de más de seiscientos ejemplares.

Pero es conveniente que los compañeros se apresuren para poder regular el tiraje.

PRECIOS

Un ejemplar	**$ 0.10**
10 ejemplares	**» 0.70**
50 ejemplares	**» 3.00**
100 ejemplares	**» 5.50**

El envío corre por cuenta de esta administración.